

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

San Miguel.
Apariciones de san Miguel.
San Francisco de Asís.
Santa Juana de Arco.
Otros santos.
Un caso concreto.
Santuarios de san Miguel.
a) Santuario del Monte Gárgano.
b) Santuario de Mont Saint Michel.
c) Saint Michael's Mount.
d) San Michele della Chiusa.
e) Santuario de Aralar.
f) Santuario de Navalagamella.
g) Santuario de San Miguel del Milagro.
Coronilla a San Miguel.
Tong Lu.
San Juan Bosco.
Julia Kim.
Beato Bernardo de Hoyos.
Mística Sinforosa Chopin.
Beata Rosa Gattorno.
Natuzza Evolo.
Beata Cristiana de la Cruz.
San Antonio María Claret.
Sor Ángeles Sorazu.
Sor Lucía de Fátima.

SAN MIGUEL

Miguel (Mi-kha-el) significa *Quién como Dios*. Algunos han visto a san Miguel en la aparición a Josué, pues se presenta con una espada desnuda en la mano, tal como se le representa a san Miguel. Le dijo a Josué: *Soy un príncipe del ejército de Yahvé... Descalza tus pies, porque el lugar que pisas es santo* (Jos 5, 13-15).

Cuando el profeta Daniel tuvo una visión y quedó como muerto, dice: *Pero Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi ayuda y yo prevalecí allí sobre los reyes de Persia* (Dan 10, 13). *Y uno que parecía un hijo de hombre le habló y le dijo: Yo te daré a conocer lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie me ayuda contra ellos, si no es Miguel, vuestro príncipe* (Dan 10, 21).

Entonces se alzaré Miguel, el gran príncipe, el defensor de los hijos de tu pueblo, y será un tiempo de angustia tal como no lo hubo desde que existen las naciones hasta ese día (Dan 12, 1).

En el Nuevo Testamento se dice en la carta de san Judas Tadeo: *El arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo conteniendo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir un juicio injurioso, sino que dijo: Que el Señor te reprenda* (Jud 9). Pero, sobre todo, es en el capítulo 12 del Apocalipsis, donde aparece claramente su misión de capitán de los ejércitos angélicos en su lucha contra el diablo y sus demonios.

Hubo una batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón, y peleó el dragón y sus ángeles y no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo. Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada diablo y Satanás que extravía a toda la redondez de la tierra y fue precipitado a tierra, y sus ángeles fueron precipitados con él. Y oí una voz en el cielo que decía: Ahora llega la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Pero ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio y menospreciaron su vida hasta morir (Apoc 12, 7-11).

San Miguel arcángel es considerado el *patrono especial del pueblo de Israel*, como se dice en Daniel 12, 1. También ha sido nombrado *patrono especial de la Iglesia católica*, el nuevo pueblo de Dios del Nuevo Testamento.

Igualmente, es considerado *patrono de los jueces y de los que ejercen justicia, pues se le representa con la balanza en la mano*. Además, por ser el *capitán de los ejércitos celestiales* en la lucha contra el mal y contra el diablo, es

considerado *patrón de los soldados y policías*. También lo han escogido para patrono los paracaidistas y radiólogos y todos los que curan por medio del radium; pero es especialmente poderoso contra Satanás. Por eso, los exorcistas lo invocan como a un defensor poderoso.

Veamos un caso histórico en el que se basó la película *El exorcista* y que ocurrió en Washington, en el hospital de san Alejo, en 1949, de acuerdo a las investigaciones realizadas por la cadena de televisión norteamericana ABC.

El niño (no una niña) de unos diez años, era hijo de una familia luterana, que acudió a la Iglesia católica, buscando ayuda. El padre jesuita James Hughes y otro sacerdote que le ayudaba, hicieron el exorcismo varias veces hasta que expulsaron al diablo. El niño quedó liberado y vivió muchos años como una persona normal que, incluso, se casó y formó una familia. Los sacerdotes exorcistas vivieron también muchos años más y el diablo no se vengó de ellos, porque Dios no se lo permitió.

En la realidad, no hubo tantos fenómenos espectaculares juntos como aparecen en la película. Pocos saben cómo realmente ocurrió. El demonio, por medio de la voz del niño, dijo: *No me iré hasta que sea pronunciada cierta palabra, pero el niño jamás la dirá*. El exorcismo prosiguió y, de pronto, el niño habló con una voz claramente autoritaria y digna. El niño dijo: *Soy san Miguel y te ordeno, Satán, que abandones el cuerpo en el nombre de Dominus (Señor, en latín), ahora mismo*. Entonces, se oyó un sonido semejante a una gran detonación, que fue escuchada por muchas personas en el hospital de san Alejo, donde se realizaban los exorcismos. Y el niño poseso quedó liberado para siempre. El niño no se acordaba de nada, pero sí se acordaba de una visión de san Miguel, luchando contra Satanás. Curiosamente, ese mismo día y a esa misma hora en que salió el demonio, esa misma visión fue vista en la iglesia de san Francisco Javier por varios sacerdotes jesuitas, los cuales afirmaron haber visto súbitamente una intensa luz que iluminó el altar principal y la bóveda del altar, y en la que se veía a san Miguel luchando con Satán. Así terminó felizmente aquella batalla en el cuerpo del poseso: con la victoria de Dios por medio de san Miguel.

En caso de posesión diabólica hay que recurrir a María, rezando el rosario, usando agua bendita, el crucifijo y otros objetos benditos, pero también invocando a san Miguel.

En el Ritual de exorcismos se dice: *Arcángel san Miguel, príncipe del ejército celestial, defiéndenos en la lucha contra los espíritus del mal en los cielos. Ven en ayuda de los hombres, a quienes Dios creó a su imagen y semejanza y rescató a gran precio de la tiranía del diablo. A ti te venera la*

Iglesia como su guardián y patrono, a ti te confió el Señor las almas de los redimidos para colocarlas en la felicidad eterna. Suplica al Dios de la paz que aplaste a Satanás bajo nuestros pies para que nunca más pueda mantener cautivos a los hombres y dañar a la Iglesia.

Presenta nuestras súplicas al Altísimo para que rápidamente vaya por delante de nosotros la misericordia del Señor y reduzcas a esclavitud al enemigo, la antigua serpiente, que es el diablo y Satanás, y una vez atado lo envíes al abismo a fin de que no seduzca más a las gentes.

Escucha, Señor, la súplica de san Miguel arcángel y de todos los ángeles que te sirven: Dios de poder, repele la fuerza del diablo; Dios de verdad y perdón, aleja sus falaces asechanzas; Dios de la libertad y de la gracia, desata las ataduras del mal.

Es bien sabido que, antes del concilio Vaticano II, se decía, al final de cada misa, la oración a san Miguel arcángel. Esta oración tuvo su origen en una visión del Papa León XIII en el año 1884. Vio al demonio desafiando a Dios, diciéndole que podía destruir la Iglesia y llevar al mundo al infierno, si se le daban 100 años para poder hacerlo. El Papa comprendió que, si el demonio no lograba cumplir su propósito, sufriría una derrota humillante. Y vio al arcángel san Miguel que se presentaba a luchar contra Satanás y los suyos en unión con los ángeles buenos. Después de esta visión, León XIII se encerró en su habitación y escribió la oración a san Miguel y mandó que se rezara en cada misa como un muro de contención contra el mal. Lamentablemente, fue suprimida esta oración con las reformas litúrgicas. Pero sería muy bueno que cada cristiano la diga, al menos en privado, para pedir la protección del santo arcángel en los momentos difíciles de la vida. La oración dice así:

San Miguel arcángel, defiéndenos del enemigo y ampáranos de todas las asechanzas del maligno. Que Dios te reprima, espíritu maligno, y tú, príncipe de la milicia celestial, arroja con el divino poder a Satanás a lo más profundo del infierno y también a los otros espíritus inmundos que vagan por el mundo, buscando la perdición de las almas.

William Wagner dice: *Conozco una psicóloga, que trabaja en el apostolado de los drogadictos y prostitutas en las calles de Vancouver, Columbia británica, Canadá. Entre esos jóvenes está difundido el satanismo, pues muchos llevan su nombre o imagen en sus camisetas. En general, lo llevan porque creen que el diablo es un ser con poder. Ella les dice que mucho más poderoso es san Miguel que lo echó del cielo. Y les ofrece una medalla de san Miguel. Ellos la reciben con gratitud y comienzan a invocarlo y a recibir su protección.*

APARICIONES DE SAN MIGUEL

Desde los tiempos de Jesús, los hebreos creían que san Miguel era el ángel encargado por Dios para cuidar las fuentes de agua que tienen efectos curativos. En la tradición, se le considera como el ángel que guió al pueblo de Israel por el desierto y le hizo atravesar el mar Rojo; también el que hizo que el agua brotara de la roca que Moisés tocó con su bastón para así calmar la sed del pueblo. En el Evangelio de san Juan, capítulo 5, se habla del ángel que movía las aguas de la piscina de Betesda y que algunos creen que era san Miguel.

El año 452, Atila con su ejército se presentó a las puertas de Roma dispuesto a conquistarla a sangre y fuego. El Papa León I consagró Roma a san Miguel arcángel y, después, salió al encuentro de Atila. Y ocurrió el milagro. Atila se alejó de Roma. Inmediatamente, edificaron una iglesia al arcángel san Miguel, que le fue consagrada el 29 de septiembre y desde entonces ese es el día de la fiesta de san Miguel. Después del concilio Vaticano II, se le añadió también la fiesta de los arcángeles Gabriel (25 marzo) y Rafael (24 octubre).

El culto a san Miguel estaba muy difundido en Egipto. Se sabe que en el siglo IV había un templo consagrado a él. La iglesia de Alejandría puso bajo su protección al río Nilo del que dependía la riqueza del país. Su fiesta la celebraban el 12 de junio, período en el que el río comenzaba a crecer.

En Constantinopla había una iglesia dedicada a san Miguel, edificada por el emperador Constantino. Se le llamaba Michaelion y se creía que el arcángel se había aparecido allí y obraba milagros. Sobre esto, escribe mucho el historiador Sozomeno. Sozomeno nació en Palestina en el siglo V y vivió en Constantinopla como abogado y autor de varios libros de historia de la Iglesia. Él dice: *Todos los que tenían grandes penas o tenían enfermedades incurables se acercaban al templo a orar y pronto se libraban de sus penas.*

Los emperadores bizantinos, como refiere el historiador Raymond Jenin, edificaron varios templos a san Miguel, considerado el protector del Imperio. En Constantinopla y sus alrededores, había unos 16 santuarios dedicados al arcángel.

El cronista bizantino Johannes Malalas (491-565), autor del libro *Cronografía*, donde anotaba los hechos notables de su tiempo, hace muchas referencias a san Miguel con relación a los emperadores bizantinos.

Es conocido el hecho que cuenta san Eusebio en su *Historia eclesiástica* (IX, 9), donde informa que Constantino tuvo una visión en la Galia. Vio una cruz

con la frase *in hoc signo vinces* (con esta señal vencerás). A raíz de esta visión, hizo preparar un estandarte con la cruz, y san Miguel lo llevó a la victoria. Parece que esta visión fue cierta, ya que parece del todo inverosímil que hubiese imaginado algo tan impopular en un ejército mayoritariamente pagano en aquel entonces. El año 313 dio el reconocimiento oficial del cristianismo en todo el imperio.

Durante el pontificado de san Gregorio Magno, en el año 590, una terrible peste estaba haciendo una horrible mortandad entre la población de Roma. El Papa ordenó que se hiciera una procesión penitencial desde Santa María la Maggiore. El mismo Papa llevaba una estatua de la Virgen durante la procesión. Cuando llegaron al puente sobre el Tíber, oyeron cantos de ángeles y, de pronto, sobre el castillo de Adriano, que hoy se llama Castel Sant'Angelo (Castillo del santo ángel), se apareció el arcángel san Miguel. En su mano llevaba una espada. En ese momento, cesó la peste.

El Papa Bonifacio VIII, sucesor de san Gregorio Magno erigió una capilla, dedicada a san Miguel. En el siglo XX, Benedicto XIV sustituyó la imagen de mármol con una de bronce dorado, que domina hoy el Castel Sant'Angelo en Roma.

El Papa León (790-855) en el siglo IX, cuando los musulmanes invadieron Italia, detuvo la invasión gracias a la protección de San Miguel y construyó en el Vaticano un templo dedicado en su honor. Entre los Papas que han tenido más devoción a san Miguel está también Juan Pablo II, que visitó el santuario del arcángel en el monte Gárgano.

San Francisco de Paula (1456-1508) tenía mucha devoción a san Miguel, quien se le apareció en una visión y le inspiró el lema de su Orden de los Mínimos que había fundado. El lema era *Charitas* (amor). San Alfonso María de Liguorio, fundador de los Redentoristas, era tan devoto de san Miguel que, en cada habitación de la curia episcopal, había puesto un cuadro de san Miguel y quiso que sus religiosos renovasen cada año sus votos en la fiesta de san Miguel.

En 1733, cuando san Gerardo Maiella tenía 7 años, un día, mientras asistía a misa, se acercó al altar para recibir la comunión, pero el sacerdote se la negó, porque era todavía un niño y en aquel tiempo sólo recibían la comunión a los doce años. El pequeño se quedó triste. Por la noche, se le apareció el arcángel y le dio la comunión¹.

¹ Summarium super dubio, p. 48.

San Pablo de la Cruz (1694-1775), fundador de los pasionistas, era un gran devoto del arcángel y lo nombró como uno de los principales patronos de su Congregación.

El santo Pío de Pietrelcina (1885-1968) era muy devoto de san Miguel. Por eso, muchos autores creen que fue él quien se le apareció el 5 de agosto de 1918. Dice: *Me vi ante un misterioso personaje con una larguísima lanza bien afilada, de la que parecía salir fuego de la punta.*

SAN FRANCISCO DE ASÍS (1182-1226)

Según refiere su biógrafo Tomás de Celano: *Tenía en muchísima veneración y amor a los ángeles, que están con nosotros en la lucha y van con nosotros entre las sombras de la muerte. Decía que a tales compañeros había que venerarlos en todo lugar; que había que invocar, cuando menos, a los que son nuestros custodios. Enseñaba a no ofender la vista de ellos y a no osar hacer en su presencia lo que no se haría delante de los hombres. Y porque en el coro se salmodia en presencia de los ángeles, quería que todos cuantos hermanos pudieran se reunieran en el coro y salmodiaran allí con devoción. Respecto a San Miguel, que tiene el encargo de conducir las almas a Dios, decía muchas veces que hay que venerarlo aún más. Y así, en honor de San Miguel, ayunaba devotísimamente la Cuaresma que media entre la fiesta de la Asunción y la de aquél. Solía decir: “Cada uno debería ofrecer alguna alabanza o alguna ofrenda especial a Dios en honor de tan gran príncipe”².*

SANTA JUANA DE ARCO (1412-1431)

Dios la empezó a preparar para su gran misión desde los trece años. Empezó a oír unas voces sobrenaturales, que después se identificaron como las de san Miguel arcángel y las de santa Margarita y santa Catalina. Veamos lo que ella misma nos dice al respecto: *Yo tenía trece años cuando Dios me envió una voz para ayudarme a tener buena conducta. La primera vez, yo tuve gran temor. La voz vino hacia el mediodía, en verano, en el jardín de mi padre. Yo estaba en ayunas, pero no había ayunado el día anterior. Oí la voz del costado derecho hacia la iglesia. Muy rara vez oía la voz sin ver una claridad. Esta claridad venía del costado de donde oía la voz... La voz era venerable y yo estaba convencida de que venía de Dios. Después de haberla oído tres veces, me convencí de que era la voz de un ángel. Yo la comprendía bien... Me enseñaba a llevar buena conducta y frecuentar la iglesia. Me decía que era necesario venir a*

² 2 Vida de san Francisco, Celano 197.

Francia... Esta voz me decía dos o tres veces por semana que era necesario que dejara mi país e ir a Francia ³.

La primera voz que oí fue la de san Miguel, a quien he visto con mis propios ojos. Él no estaba solo, él estaba acompañado de muchos ángeles del paraíso. Yo los he visto a todos con mis ojos corporales, lo mismo que lo veo a usted. Cuando se alejaron, yo lloré y habría querido que me hubiesen llevado con ellos ⁴.

La primera vez que vi a san Miguel, yo estaba en gran duda de si era san Miguel y tuve gran miedo. Lo vi muchas veces antes de saber que era san Miguel... La primera vez yo era una jovencita y tuve miedo de lo que veía, pero a continuación él me enseñó tantas cosas que yo creí firmemente que era él. Él me decía que fuera una niña virtuosa y que Dios me ayudaría. Entre otras cosas, él me decía que iría a socorrer al rey de Francia ⁵.

Él se presentaba bajo la forma de un hombre valiente... Lo que me ha movido a creerle fueron sus buenos consejos, el consuelo y la buena doctrina que me daba ⁶.

Lo mismo que creo firmemente que Nuestro Señor Jesucristo ha sufrido la muerte para librarnos de las penas del infierno, así creo que son san Miguel, san Gabriel, santa Catalina y santa Margarita, quienes Nuestro Señor me envía para que me consuelen y aconsejen ⁷.

Cuando san Miguel vino, me dijo que vendrían santa Catalina y santa Margarita. Él me ordenó conducirme según sus consejos, que ellas tenían orden de dirigirme y aconsejarme en lo que tenía que hacer, que les creyese lo que me dijeran, porque así era el mandato de Nuestro Señor ⁸. *Yo he recibido mucho consuelo de san Miguel* ⁹.

El día de la santa Cruz (3 de mayo) he recibido consuelo de san Gabriel. Créanme que era san Gabriel. Lo he sabido por las voces ¹⁰. *También he visto muchas veces ángeles entre los cristianos* ¹¹.

³ Proceso (Proceso de condenación y rehabilitación publicado en latín por Jules Quicherat, en 5 tomos, París, 1841, 1844, 1845, 1847 y 1849, pp. 52-53.

⁴ Proceso I, p. 73.

⁵ Proceso I, pp. 170-171.

⁶ Proceso I, pp. 173-174.

⁷ Proceso I, pp. 274-275.

⁸ Proceso I, p. 170.

⁹ Proceso I, pp. 72-73.

¹⁰ Proceso I, p. 400.

¹¹ Proceso I, p. 130.

Cuando san Miguel o los ángeles se iban, yo besaba la tierra donde habían posado sus pies, en señal de reverencia ¹².

OTROS SANTOS

Cuenta la beata Ana Catalina Emmerick (1771-1824) en sus Revelaciones: *He visto la iglesia de San Pedro (Roma). Sobre ella resplandecía el arcángel san Miguel vestido de color rojo, teniendo una gran bandera de combate en las manos. La tierra era un inmenso campo de batalla. Los verdes y los azules luchaban contra los blancos: éstos, sobre los cuales había una espada de fuego, parecían que iban a sucumbir.*

El arcángel descendió y se acercó a los blancos. Lo vi delante de todos. Ellos cobraron gran valor, sin saber de dónde les venía. El ángel derrotó a los enemigos, los cuales huyeron en todas direcciones. La espada de fuego, que estaba sobre los blancos, desapareció. En medio del combate, aumentaban las filas de los blancos: grupos de adversarios pasaban a ellos y, una vez, se pasó un gran número. Sobre el campo de batalla había en el espacio, legiones de santos, que hacían señales con las manos; diferentes unos de otros, pero animados del mismo espíritu.

Nos dice santa Faustina Kowalska (1905-1938) en su Diario: *En el día de san Miguel vi a este gran guía junto a mí, que me dijo estas palabras: “El Señor me recomendó tener un cuidado especial de ti. Has de saber que eres odiada por el mal, pero no temas. ¡Quién como Dios!”.* Y desapareció. Sin embargo, siento su presencia y su ayuda.

UN CASO CONCRETO

Durante la primera guerra mundial hay un hecho bien documentado. En Mons (Bélgica) se aparecieron a los soldados en el campo de batalla muchos ángeles. Estaban a punto de sufrir una terrible derrota y pudieron ganar la batalla. *Los soldados británicos afirmaban haber visto a san Jorge y lo describían como de cabellos rubios y armadura dorada, montado en un caballo blanco. Los soldados franceses aseguraban que era el arcángel san Miguel, cabalgando en un caballo blanco. Después de la guerra, los alemanes brindaron su visión de la historia. Los soldados de caballería afirmaron que sus monturas se negaron, de repente, a perseguir al enemigo. Y dijeron que las posiciones, a las que atacaban, se hallaban defendidas por miles de hombres, cuando en realidad sólo había dos regimientos.*

¹² *Ibidem.*

Unas religiosas me escribían: *En nuestra Comunidad se profesa gran devoción a los ángeles, en especial, a san Miguel, al cual se atribuye la asistencia milagrosa durante la invasión francesa de 1648. Todos los templos, conventos y casas particulares de la ciudad fueron saqueados y robados, menos nuestro convento. Varias veces lo intentaron; pero, al quererlo ejecutar, aparecía un hombre de aspecto hermoso, alto de estatura, que con una espada en la mano, defendía la puerta de entrada.*

Las religiosas creyeron que se trataba de algún oficial francés, pero cuando quisieron buscarlo para agradecerse, no se halló a ninguno que diese noticia de tal capitán ni que hubiera hombre con tales señales. Por eso, se creyó que había sido el arcángel san Miguel, patrono de la Comunidad, del que hemos recibido muchos insignes beneficios. Hoy tenemos su imagen en destacados lugares de la casa. También tenemos devoción a nuestros ángeles custodios y al santo ángel de la ciudad.

- *Durante la guerra de Corea, tuvo lugar un acontecimiento extraordinario. Un soldado americano, de nombre Miguel, experimentó palpablemente la ayuda de su patrono, a quien tenía mucha devoción. Un día de invierno hizo un recorrido con su patrulla. En cierto momento, se alejó de sus compañeros y vio a un soldado nuevo, a quien dijo: No te conozco, pensaba que conocía a todos los de mi compañía.*

- *Soy nuevo, apenas llegado, me llamo Miguel.*
- *Yo también me llamo Miguel.*

Estaba nevando y subieron a una colina. De pronto, aparecieron 7 soldados comunistas. Estaban a unos 40 metros.

- *A tierra, le gritó el nuevo Miguel.*

Pero Miguel había sido alcanzado en el pecho. Después de eso, lo único que recordaba era ser llevado por unos brazos fuertes. Cuando estuvo seguro, vio al nuevo Miguel radiante de gloria y la cara luminosa como el sol, con una espada en la mano, que brillaba con miles de luces. Después, se desvaneció. Los otros compañeros llegaron, lo ayudaron y le curaron la herida. Y él preguntó:

- *¿Dónde está Miguel?*

Pero no había otro Miguel y nadie lo había visto. Sin embargo, aquellos soldados comunistas habían quedado muertos sin que él les hubiera disparado.

Las apariciones de la Virgen en Garabandal (España) fueron precedidas de la aparición de un ángel. La primera en verlo fue Conchita el 18 de junio de

1961. En la última aparición del ángel les dice que es el arcángel san Miguel. Después de varios años difíciles, el obispo Juan Antonio del Val Gallo toma una posición tolerante y permite que hagan manifestaciones religiosas en el lugar de las apariciones y se celebran misas en la parroquia.

SANTUARIOS DE SAN MIGUEL

a) SANTUARIO DEL MONTE GÁRGANO

A mediados del siglo VIII, vivía en la ciudad de Siponto (Italia) un hombre rico de nombre Gárgano, propietario de gran número de ovejas y ganado. Un día, mientras los animales pastaban en las laderas del monte, un toro se alejó de la manada y no retornó en la tarde con los demás. Gárgano juntó a varios empleados y fueron todos en su busca. Lo encontraron sobre la cima del monte, inmóvil, frente a la abertura de una gruta. Lleno de ira, al ver al toro que se había escapado, tomó el arco y le lanzó una flecha envenenada. Pero la flecha, invirtiendo su dirección como rechazada por el viento, se volvió hacia atrás y se le clavó en el pie. Los habitantes del lugar quedaron turbados por aquel hecho tan insólito y acudieron al obispo a ver qué podían hacer. El obispo mandó tres días de ayuno para pedir discernimiento divino. A los tres días, se le apareció el arcángel san Miguel y le dijo: *Has de saber que el hecho de que la flecha golpeara al mismo que la lanzó, ha sido realizado por mi voluntad. Yo soy el arcángel san Miguel, que estoy siempre en la presencia del Señor. Y he decidido guardar este lugar y a sus habitantes, de los cuales soy patrono y guardián.* A partir de esta visión, los habitantes fueron al monte a orar a Dios y al santo arcángel.

Otra segunda aparición ocurrió durante la guerra de los napolitanos contra los habitantes de Benevento y Siponto (donde está el monte Gárgano). Estos últimos pidieron una tregua de tres días para orar, ayunar y pedir la ayuda de san Miguel. La noche anterior a la batalla, san Miguel se apareció al obispo y le dijo que las oraciones habían sido escuchadas y que los ayudaría en la pelea. Así fue, ganaron la batalla y, después, fueron a la capilla de san Miguel en agradecimiento. Allí encontraron huellas de hombre impresas fuertemente en la piedra junto a una pequeña puerta. Así comprendieron que san Miguel había querido dejar una señal de su presencia.

El tercer episodio sucedió cuando los sipontinos quisieron consagrar la iglesita del monte Gárgano.

Hicieron tres días de ayuno y oración. La última noche se apareció san Miguel al obispo de Siponto y le dijo: *No corresponde a vosotros consagrar esta iglesia que yo he edificado y consagrado. Vosotros debéis entrar y frecuentar este lugar para orar. Mañana, durante la celebración de la misa, el pueblo comulgará como de costumbre y yo mismo mostraré cómo he consagrado este lugar.* Al día siguiente, vieron en la iglesia construida en una gruta natural, una gran abertura con una larga galería que llevaba hasta la puerta septentrional, donde estaban las huellas humanas grabadas en piedra. Y, entonces, apareció una iglesia más grande. Para entrar a ella había que subir unas graditas, pero en su interior cabían unas 500 personas. Esta iglesia era irregular, las paredes eran desiguales, y la altura también. Había un altar y de una roca caía en el templo agua, gota a gota, dulce y cristalina, que actualmente se recoge con un vaso de cristal y sirve para curar enfermedades. Muchos enfermos se han curado con esta agua milagrosa, sobre todo, el día de la fiesta de san Miguel, en que viene mucha gente de regiones vecinas.

La tradición coloca estas tres apariciones en los años 490, 492 y 493. Algunos autores las colocan distantes en el tiempo una de otra. La primera hacia el 490, la segunda alrededor del 570 y la tercera, cuando ya el santuario era un centro reconocido de peregrinación, varios años más tarde.

Y hay una cuarta aparición en el año 1656, cuando en la zona dominaban los españoles y había una terrible epidemia de peste. El obispo de Manfredonia, la antigua Siponto, ordenó tres días de ayuno e invitó a todos a rezar a san Miguel. El 22 de septiembre de ese año, san Miguel se apareció al obispo y le dijo que donde hubiera alguna piedra del santuario con una cruz y el nombre de san Miguel, se librarían de la peste. El obispo comenzó a distribuir piedras benditas y todos los que las recibieron quedaron libres del contagio. Actualmente, en la plaza de la Città di Monte Sant'Angelo hay una estatua con la inscripción latina: *Al príncipe de los ángeles, vencedor de la peste.*

Es digno de mención que, en el año 1022, el emperador alemán Enrique II que, después de su muerte fue proclamado santo, se pasó toda una noche en la capilla de san Miguel del Gárgano en oración y tuvo la visión de muchísimos ángeles que acompañaban a san Miguel a celebrar el oficio divino. San Miguel les dio a todos a besar el libro del santo Evangelio. Por eso, hay una tradición que dice que la capilla de san Miguel es durante el día para los hombres y en la noche para los ángeles.

En el santuario hay una gran imagen de mármol de san Miguel, del año 1507, obra del artista Andrea Cantucci. Este santuario del Gárgano es el más famoso de todos los dedicados a san Miguel.

En tiempos de las Cruzadas, antes de partir a Tierra Santa, muchos soldados y autoridades iban a pedir la protección de san Miguel. Muchos reyes, Papas y santos, también visitaron esta basílica llamada celeste por haber sido consagrada por el mismo San Miguel y, porque en las noches, los ángeles celebraban allí su culto de adoración a Dios. Entre los reyes figuraban: Enrique II, Otón I y Otón II de Alemania; Federico de Suecia y Carlos d'Anjou; Alfonso de Aragón y Fernando el Católico de España; Segismundo de Polonia; Fernando I, Fernando II, Víctor Manuel III, Humberto de Saboya y otros jefes de gobierno y ministros de Estado de Italia.

Entre los Papas, encontramos a Gelasio I, León IX, Urbano II, Celestino V, Alejandro III, Gregorio X, Juan XXIII, cuando era cardenal, y Juan Pablo II. Entre los santos, están san Anselmo, san Bernardo de Claraval, santa Matilde, santa Brígida, san Francisco de Asís, san Alfonso María de Ligorio y el santo padre Pío de Pietrelcina. Y, por supuesto, miles y miles de peregrinos que todos los años visitan la basílica celeste. La actual basílica gótica se comenzó a construir el año 1274.

b) SANTUARIO DEL MONT SAINT MICHEL

El segundo santuario, dedicado a san Miguel, más importante del mundo es el del Mont Saint Michel, del Monte san Miguel, ubicado en una isla en las costas de Normandía (Francia). Cuenta la tradición que el 9 de octubre del año 708 se apareció san Miguel a san Auberto, obispo de Avranches, en Normandía, pidiéndole que erigiera un santuario en su honor sobre una isla no muy lejos de la costa. El santuario fue inaugurado el 16 de octubre del 709. Poco tiempo después, muchos enfermos quedaban sanados y así tomó mucha fama. Durante la Edad Media, fue junto con Santiago de Compostela y Roma, uno de los lugares más visitados de Occidente.

La iglesia original fue ensanchada y engrandecida con el paso de los siglos. Los reyes franceses hasta Carlo Magno, dedicaron su reinado a san Miguel. Durante la Revolución francesa fue convertido en una prisión, pero en la actualidad es un centro de peregrinación. Cada año lo visitan unos tres millones de personas. En 1912, los obispos franceses renovaron la consagración del país a san Miguel. Este santuario es patrimonio de la humanidad desde 1979.

c) SAINT MICHAEL'S MOUNT

En Inglaterra, cerca de las costas de Cornwall, también existe el famoso santuario *Saint Michael's Mount*, que parece haber tenido origen en una aparición del arcángel. Cuando sube la marea, queda como una isla, exactamente igual que el *Mont Saint Michel* de Normandía. Según una tradición, en el año 495 se apareció el arcángel a algunos pescadores. El año 1135 se estableció allí una Comunidad religiosa dedicada al culto del arcángel. A fines de 1424, por decreto del Parlamento inglés, este santuario dejó de ser dependiente del de Normandía como lo había sido durante muchos años. En 1535, después de que Enrique VIII se retiró de la Iglesia católica, el Estado confiscó la abadía, que en el año 1659 fue adquirida por el coronel John St. Aubyn y transformada en casa privada. En 1954, la familia Aubyn decidió donar el edificio al *National trust for places of historical or natural beauty* y comenzó de nuevo la devoción a san Miguel.

d) SAN MICHELE DELLA CHIUSA

El santuario de *San Michele della Chiusa* en Italia está ubicado exactamente a mitad de camino en línea recta entre el santuario del Monte Gárgano y del Saint Michel en Normandía. Sobre este santuario, se habla en un documento del siglo IX titulado *Chronica monasterii sancti Michaelis Clusini*. También aquí se apareció el arcángel y pidió que se le construyera un templo¹³.

En los primeros siglos fue una abadía benedictina muy conocida, hasta 1622 en que casi estaba abandonada. Pero en 1830, el rey Carlos Alberto se interesó por el templo y colocó establemente la Comunidad de padres Rosminianos que lo custodian hasta hoy.

e) SANTUARIO DE ARALAR

En las cumbres de la Sierra de Aralar (Navarra) hay un santuario dedicado a San Miguel in excelsis. Es uno de los centros espirituales más antiguos de Navarra. Su iglesia es románica y tiene un bellissimo frontal de esmaltes, obra maestra de los orfebres y esmaltadores franceses de Limoges del siglo XII. La imagen de San Miguel está revestida de plata sobredorada con la cruz de la salvación encima de San Miguel. Es obra del siglo IX. Allí mismo hubo un santuario dedicado a San Miguel en el siglo X, prerrománico, destruido por los musulmanes. Parece que el origen del santuario está en una aparición de San Miguel en ese lugar.

¹³ Arioli Luigi, *Vita della sacra di san Michele della Chiusa*, Ed. Rosminiane, Stresa, 1998, p. 50 ss.

f) SANTUARIO DE NAVALAGAMELLA

El año 1455, en Navalagamella (Madrid), estaba el pastor Miguel Sánchez con su rebaño de ovejas cuando se le apareció san Miguel y le dijo: *No temas, yo soy uno de los siete espíritus que asistimos en la presencia de Dios, de quien soy enviado para decirte que es voluntad suya que, en este lugar, se construya una ermita en honor de san Miguel y sus ángeles.* El pastor le pidió que se lo encomendara a otro, pues no le iban a creer a él, que era tan poca cosa. Pero san Miguel le dijo: *Cuéntale a tu amo todo y yo haré de modo que te crean.* Sin embargo, por miedo, no quiso hablar y un día, al despertarse, se encontró con que no podía caminar. Entonces, comprendió que debía hablar y se lo dijo a su amo Don Pedro García de Ayuso. Este mandó celebrar una misa en honor de san Miguel y el pastor se curó. Así surgió el templo a san Miguel en Navalagamella.

g) SANTUARIO DE SAN MIGUEL DEL MILAGRO

El 25 de abril de 1631, en Tlaxcala, México, un indio llamado Diego Lázaro, de los primeros convertidos, participaba en una procesión el día de san Marcos, cuando tuvo una visión de san Miguel que le dijo: *Yo soy san Miguel arcángel y he venido a decirte que es voluntad de Dios y mía que les digas a los habitantes de esta villa y de sus alrededores que en la barranca, compuesta por dos montañas y frente a este lugar, encontrarán una fuente milagrosa de agua que sanará todas las enfermedades. No dudes de lo que te digo y no olvides lo que te mando hacer.*

Diego Lázaro tuvo miedo a la gente de que no le creería y no dijo nada. A los tres días enfermó gravemente. De nuevo, se le apareció el arcángel para reprocharle su cobardía y le insistió en que obedeciera, después de sanarlo.

El indio se lo dijo a la gente y no le creyeron. Sólo su familia le creyó. Fue con algunos familiares a excavar la fuente en el lugar indicado, pero les fue imposible remover las rocas. De pronto, un joven, de una fuerza descomunal, se presentó y removió las rocas, abriendo así la fuente de agua milagrosa. Seis meses más tarde, de nuevo se enfermó y se le apareció san Miguel para reprocharle, una vez más, su cobardía, amenazándole con castigos, si no cumplía su misión. Por fin, el indio fue a ver al obispo, que lo recibió bien y le pidió agua para los enfermos de su familia y del hospital. Todos quedaron sanos con el agua milagrosa. Así comenzó a construirse el santuario de san Miguel del Milagro, en el municipio de Nativitas, de Tlaxcala en México.

En este santuario se destacan varios cuadros importantes. Uno de ellos presenta a dos niñas indígenas enfermas, que no podían ser trasladadas al templo. Sus familiares recogieron agua de la fuente y se la untaron en el pecho, quedando totalmente sanas.

En una isla desierta de Irlanda surgió un monasterio y santuario a San Miguel, que se le había aparecido a san Patricio, patrón de Irlanda. El santuario de la Sacra de San Miguel está en Val de Susa (Italia) en una abadía construida alrededor del año 1.000.

En Moscú fue construida entre 1505 y 1508 la catedral del arcángel san Miguel por el príncipe Iván III Vassilievic. Los príncipes iban a rezar a esta iglesia antes de ir a las batallas. San Miguel era considerado como el protector de los príncipes rusos. Actualmente, la catedral de san Miguel custodia las tumbas de los zares y es parte integrante de Moscú y del Estado ruso.

En Grecia está el monasterio de Symi en una isla con una imagen del arcángel de tres metros de altura. En el monasterio del Monte Carmelo en Israel, y concretamente en Haifa, está un monasterio en honor de san Miguel construido en el siglo XII.

LA CORONILLA A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Se le llama también el rosario de los ángeles. Es un conjunto de oraciones en las que se pide la intercesión de cada uno de los nueve coros celestiales. Se comienza diciendo:

Por la intercesión de San Miguel y del coro de los serafines, que Dios nuestro Señor prepare nuestras almas para recibir dignamente en nuestros corazones el fuego de la caridad perfecta. Amén. Después se reza un padre nuestro y tres avemarías.

A continuación se dice la misma oración, pero cada vez con el nombre de otro coro de ángeles: Ángeles, arcángeles, virtudes, principados, potestades, dominaciones, tronos, querubines (y el de serafines que ya hemos indicado). Rezando un padrenuestro y tres avemarías por cada coro.

Esta coronilla fue revelada en Portugal a la sierva de Dios Antonia, de Astonac hacia 1750. El arcángel san Miguel le dijo a esta religiosa que deseaba

ser honrado mediante la recitación de estas nueve saluciones. Esta devoción se propagó a otros países y el Papa Pío IX el 8 de agosto de 1851 la aprobó.

TONG LU

En las apariciones de la Virgen en Tong Lu (China en 1900), san Miguel se presentó con María como un guerrero para defender a los cristianos. En junio de 1990, en Tong Lu, a unos 150 kilómetros al sur de la capital, Pekín, en plena guerra, los boxers querían eliminar toda presencia cultural occidental y matar a todos los extranjeros. La Virgen se apareció bajo la forma de una bella dama, vestida de blanco, sobre un poblado mayoritariamente cristiano, de unos 700 habitantes, donde en ese momento había unos 9.000 refugiados de los alrededores. Estaban rodeados por 40.000 hombres en armas y no tenían escapatoria. Entonces sucedió la aparición de María, acompañada por *san Miguel Arcángel* con grandes alas blancas, rodeado de una gran multitud de ángeles. Según los testigos, los habitantes no cesaban de invocar a la Virgen para obtener la liberación. Los enemigos vieron también la aparición y le disparaban, pero no les alcanzaban sus tiros. Los boxers huyeron y los cristianos quedaron libres.

A partir de 1924, en que los obispos chinos consagraron su país a la Virgen, los fieles hacían peregrinaciones a Tong Lu para dar gracias por los milagros recibidos. En 1932, el Papa Pío XI elevó el santuario a rango de santuario de peregrinación mariana oficial ¹⁴.

SAN JUAN BOSCO

San Juan Bosco es el santo de los sueños sobrenaturales en los que Dios le daba a entender muchas cosas reales. En uno de esos sueños o visiones vio a San Miguel y otros seis ángeles alrededor del trono de Pedro, dispuestos a asistir y proteger al Papa en cualquier emergencia ¹⁵.

Nicola Ricci refiere sobre el desembarco de los sarracenos el 8 de mayo de 1535 en las cosas italianas: *Con gran flota el corsario Barbarroja se aproximó a las aguas de Procida. Los habitantes de esa tierra estaban encerrados en el castillo desanimados por no tener fuerza para oponerse a tantos asediadores. Acudieron a Dios y a san Miguel arcángel, protector de la isla. San Miguel bajó*

¹⁴ Patrick Sbalchiero, *Les apparitions de la Vierge en Extreme-Orient*, Paris, 2008, pp. 39-41.

¹⁵ Diofano Angelo, *San Michele arcangelo*, Ed. Artebaria, 2009, p. 14.

*del cielo en su ayuda e hizo ver a los enemigos el castillo rodeado de un cinturón de fuego. Y el enemigo fue obligado a huir. Sobre esta prodigiosa aparición del arcángel hay en la iglesia parroquial un documento donde habla de la defensa de Procida y la liberación de los musulmanes por san Miguel. Y también hay un cuadro que representa esta protección de San Miguel, defendiendo a sus moradores*¹⁶.

El historiador Gerardo Leone nos dice sobre el viaje del padre Pío de Pietrelcina al santuario de San Miguel del Monte Gárgano: Aquel día hacía mucho frío, el padre Pío sufrió mucho desde el punto de vista físico, porque había salido de San Giovanni Rotondo durante la noche. Entrando en el santuario, que se encuentra en el interior de una gruta, agarró un resfrío por la humedad del lugar. Antes de celebrar la misa, se recogió en oración por tres cuartos de hora; después comenzó la misa en el altar del arcángel. Estuvo muy conmovido en esta celebración. Estaba muy pálido y temblaba por el frío. Estuvo tres horas en aquella gruta húmeda y helada y en un cierto punto dos fieles presentes, viéndolo en aquel estado, le pidieron que fuera a una casa vecina para tomar algo caliente.

Durante su estadía de la roca de la gruta caían continuamente gotas de agua pero no bañaron al padre Pío durante el tiempo que allí estuvo. En cambio uno de los presentes probó a ponerse en el lugar del padre Pío y se bañó del agua que caía.

JULIA KIM

El 24 de noviembre de 1994, en presencia del pronuncio apostólico de Korea del sur Giovanni Bulaitis, estando rezando en la capilla en la que estaba la imagen de la Virgen que derramaba lágrimas de agua, de sangre y de aceite perfumado, Julia Kim, la vidente de María, vio a San Miguel arcángel, que le dio una hostia grande consagrada¹⁷.

¹⁶ Ib. p. 28.

¹⁷ Ver el libro: *I 33 miracoli eucaristici di Naju* (Korea del Sur), Ed. Segno, 2010.

BEATO BERNARDO HOYOS

Refiere: *El domingo de Ramos de 1731 rogaba a los ángeles que dieran gracias en mi nombre a la S. trinidad y vi de pronto a San Miguel y san Gabriel arcángeles, y a mi ángel custodio, que entonaban himnos a la Trinidad*¹⁸.

En la noche de Navidad de 1729 nombraron a Bernardo para que *estuviera en el altar con el incensario. Al empezar la misa, el sacerdote vio a su derecha al ángel de su guarda. Movía Bernardo su incensario y acompañábale el santo ángel a compás con el suyo y subía el incienso de ambos incensarios en olor de suavidad al acatamiento del Señor. Vio también al príncipe san Miguel, rodeado de una multitud innumerable de ángeles, y oyó la armonía celestial con que cantaban todos a una “Gloria a Dios en el cielo”. Al tiempo de la consagración, tomó san Miguel otro incensario y empezó a incensar con los dos ángeles, teniendo los del cielo en medio al de la tierra. A la elevación de la hostia, se le mostró a Bernardo el Niño Jesús en aquella misma celestial y encantadora forma en que salió del vientre purísimo de su bendita madre. Llegó luego a recibir la sagrada Eucaristía y repitióse el favor consabido de que san Miguel y el ángel de su guarda le pusiesen delante el paño para comulgar*¹⁹.

Un día, después de la comunión, *vio a san Miguel acompañado de una muchedumbre de ángeles, que venía con toda la belleza, resplandor y majestad, que corresponde al ángel supremo. Traía en sus manos un velo más blanco que la nieve. En su centro se veían unas letras de oro que, juntas, componían la palabra CASTIDAD. San Miguel le dijo: “Vengo como príncipe que soy de los ángeles a traerte el don de esta virtud; con él, aunque en adelante padezcas las imaginaciones que en ti levanten los demonios, está cierto que nunca llegarás a pecar*²⁰.

MÍSTICA SINFOROSA CHOPIN (1924-1983)

En su primera autobiografía, escrita por obediencia, anota que en 1931 con 7 años vio un rostro luminoso al costado de su cama. Era santa Juana de Arco. Después la visitó también santa Teresa del Niño Jesús y San Miguel arcángel. El arcángel se le presentó como el protector de la Iglesia de Francia. Durante años él guiará a Sinforosa con Juana de Arco y santa Teresita para cumplir su misión.

¹⁸ De Loyola Juan, *Vida del P. Bernardo de Hoyos*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1913, p. 204.

¹⁹ Ib. pp. 151-152.

²⁰ Ib. pp. 89-90.

A los 14 años trabajó en una fábrica. Estalló la guerra. Dice: *El gran pecado de mi vida fue haber robado tickets de pan en 1940 para alimentar a mis 14 hermanos y hermanas. De 1943 a 1950 tuvo que sufrir el martirio de ir de hospital en hospital a causa de su tuberculosis y las graves lesiones de la columna vertebral y de la médula espinal. Estos años de pruebas están marcados por la asistencia y protección constantes de San Miguel, que la llamaba *simphonette*, porque estaba llamada a ser una pequeña sinfonía para Dios.*

Ella nos dice: *San Miguel es mi confidente y fiel protector, mi compañero de ruta y defensor contra todos aquellos que hubieran querido atentar contra mi pureza. Contra los hombres carnales, él me hacía respetar y así he permanecido virgen*²¹.

La protección de san Miguel se extendía también a sus compañeros de infortunio en los hospitales y sanatorios. *San Miguel, dice, era siempre nuestro compañero y nuestra fortaleza, sostenida por la eucaristía que le llevaba el arcángel y que ella distribuía a otros. Ella los consolaba y animaba y los preparaba para la muerte.*

Refiere también: *San Miguel se me aparecía frecuentemente como ángel de la Eucaristía en los sanatorios sin sacerdote, donde morían tantas personas. También había otros ángeles que ayudaban. A veces había otro ángel que me daba la comunión. Hasta el fin de su vida se beneficiará de las comuniones milagrosas, cuando aislada por la enfermedad no recibirá sino raramente la visita de un sacerdote amigo. El arcángel san Miguel le guió durante 50 años para cumplir su misión al servicio de Francia y de toda la Iglesia.*

BEATA ROSA GATTORNO

La beata Rosa Gattorno (1831-1900), gran mística italiana habla de que san Miguel era su ángel protector. Dice: *Mientras rezaba, vi a mi arcángel san Miguel con la espada desenvainada en acto de defenderme... Él me confortó y desapareció. Quedé llena de fuerza y vigor y hubiera afrontado mil ejércitos*²².

Un día yo me encomendaba a mi ángel de la guarda y, más aún, a aquel que me dio mi Jesús, Miguel arcángel. Vi un grupo de demonios encendidos, que se precipitaban unos sobre otros. A medianoche, incendiaron la puerta de la casa. Salté de la cama hacia la ventana y, mientras me ponía el velo, sentía que

²¹ Symphorose Chopin, *Dossier des écrits, Cahier noir*, p. 22.

²² Gattorno Rosa, *Memorias*, Ed. Hijas de santa Ana, Roma, 1996, p.232.

*me sugerían cómo tenía que hacer y Miguel me decía: “Yo estoy contigo, quédate tranquila”*²³.

*Un día fui a comulgar, pues estaba muy mal en este mes de marzo de 1875. Estaba muy turbada, pero apenas lo recibí en la comunión, lo vi a mi lado. El ángel Miguel, junto conmigo, hacía el agradecimiento y con las manos juntas adoraba a Dios*²⁴.

*¡Cuánto sufrí en mi viaje a Roma! No sé cómo expresarlo. Era tal la rabia de los espíritus infernales que sólo san Miguel los podía retener. El ángel Miguel los echaba con la espada desenvainada. Se fueron lejos y no los vi ni los escuché más*²⁵.

NATUZZA EVOLO

La mística italiana Natuzza Evolo (1924-2009) aseguraba que su ángel custodio era san Miguel arcángel. Se le presentaba en forma humana, llena de luz. Muchas veces la llevaba en bilocación a diferentes lugares para ayudar a personas en necesidad.

A santa Verónica Giuliani, san Miguel le dio un día la comunión (el 24 de agosto de 1697)²⁶.

BEATA CRISTIANA DE LA CRUZ

Estando en Luca, viviendo en casa del dueño donde trabajaba, una noche se le presentó el demonio con una boca enorme que quería tragársela. Entonces invocó en su ayuda a san Miguel arcángel, que se le apareció a su lado y no solo la libró del demonio, sino que la consoló y tranquilizó²⁷.

Cuando emprendió el viaje al santuario de san Miguel del monte Gárgano con unas amigas, se les unieron, unos hombres que parecían amigos, pero querían robarles e incluso ultrajarlas. El glorioso san Miguel se le apareció con la figura de un joven muy hermoso, revestido de ornamentos de diácono diciéndole: *Hija, aléjate inmediatamente de este lugar, porque con engaño quieren haceros mal*

²³ Ib. p. 373.

²⁴ Ib. p. 438.

²⁵ Ib. p. 458.

²⁶ Viene del tomo IV de su *Autobiografía*, pp. 281-283.

²⁷ Contemporáneo Legenda B. Xristiannae virginis biblioteca de Firenze, p. 91.

estos malvados, que no solo quieren quitaros vuestros bienes temporales, sino también los espirituales ²⁸.

San Miguel, antes de encaminarlas por el camino principal, las llevó a una fuente y les dio unas hogazas de pan y, sacando una copa que tenía debajo de la dalmática (capa de los diáconos), hizo que repusieran las fuerzas y después las guió al camino recto y las dejó. Desde entonces san Miguel se le apareció varias veces durante este viaje, dejándola siempre con mucha alegría y consuelo ²⁹.

SAN ANTONIO MARÍA CLARET (1807-1870)

Dice: En las misiones nunca jamás me olvidaba de invocar al glorioso san Miguel y a los ángeles custodios, singularmente al de mi guarda, al del reino, de la provincia, de la población en que predicaba y de cada persona en particular. Y añade: He conocido visiblemente la protección de los santos ángeles custodios. La Santísima Virgen y sus ángeles me guiaron por caminos desconocidos, me libraron de ladrones y asesinos y me llevaron a puerto seguro sin saber cómo ³⁰.

En el Proceso se anota que era muy devoto de San Miguel arcángel. *Instituyó una academia con el nombre de San Miguel y honraba a todos los ángeles, especialmente a su ángel de la guarda* ³¹.

SOR ÁNGELES SORAZU (1873-1921)

Ella declara: Desde mi infancia profesé devoción cordialísima a mi ángel custodio, a quien invocaba muchas veces todos los días con mucha fe y devoción. Más tarde aprendí de mis queridos padres a conocer, amar y encomendarme al arcángel san Miguel, y cuando me consagré a la vida espiritual me sentí inspirada a encomendarme a los nueve coros de los ángeles, en cuyo obsequio rezaba nueve glorias, además de orar a los santos arcángeles Gabriel y Rafael.

*El último año que viví en el siglo me sentí llamada a cierta intimidad con los espíritus angélicos, pero sin comprender la naturaleza y fin del llamamiento, solamente sentía mucho amor y entusiasmo por ellos. Concebí la idea de **emparentarme** con los ángeles, llamándome en la religión sor María de los Ángeles, como lo hice el día que me impusieron el santo hábito. Los amaba mucho y me entusiasmaba su memoria, pero no recuerdo que viviera en*

²⁸ Ib. p. 91.

²⁹ Ib. pp. 92-93.

³⁰ *Autobiografía*, Ed. Claretiano, Buenos Aires, 2008, pp. 268-269 y 464.

³¹ Proceso de canonización, p. 65.

intimidad con ellos por vía de comunicación sobrenatural hasta el tercero o cuarto año después de mi entrada en la religión, cuando empezaron a revelarse a mi alma los espíritus angélicos en mis relaciones con la Santísima Virgen.

Los veía extáticos de amor y admiración contemplando, ora las perfecciones de la Señora, ora su correspondencia a la gracia y sus relaciones divinas con Dios y su Unigénito humanado. Luego, acercándose más a mi alma, mostrábase como modelos para que me inspirase en ellos en mis relaciones con Dios y con la Virgen, abrasados en divinos incendios, revelando en su actitud la profunda veneración y estimación que sienten por Dios y por su Madre. Después, los veía como compañeros de mi destierro y coadjutores en la alta empresa de amar y glorificar a mis soberanos amores Jesús y María en el cielo, en los misterios de su vida mortal y en la sagrada Eucaristía.

Doquiera contemplase a Jesús y María, los veía siempre rodeados de una multitud prodigiosa de ángeles, incluso en el Calvario, el que se presentaba a mi vista poblado de espíritus celestes como de átomos el aire. Una vez vi al arcángel san Miguel revestido de belleza y majestad tanta que parecía un segundo Jesucristo, lo cual me maravilló mucho. Varias veces vi o experimenté —no sé cómo diga— la presencia de mi ángel custodio y de otros ángeles en mi celda, quienes se imponían a mi alma como participación de la santidad y poder de Dios con tanta grandeza y majestad que parecían dioses, pero al mismo tiempo humildes y afabilísimos ³².

MELANIA DE LA SALETTE

Melania la vidente de La Salette refiere en su Autobiografía, escrito en 1900 que el día de su desposorio espiritual con Jesús los testigos fueron san Juan Bautista y san Miguel arcángel (Autobiografía en francés pp. 180-185)

PADRE JUAN BAUTISTA REUS

Nos dice el gran místico padre Juan Bautista Reus: El 24 de abril de 1940 vi sobre mí a san Miguel arcángel, protegiéndome a mí y al Santísimo Sacramento contra cualquier falta de respeto. Ya hace muchos años que rezo todos los días antes de la misa a san Miguel para que me proteja durante la misa para que no suceda ninguna falta de respeto al Santísimo Sacramento (Autobiografía y Diario espiritual 3030)

³² Autobiografía 279-283.

